

Gao Xingjian, Premio Nobel de Literatura

"Las autoridades chinas han intentado desestigmatizarme"

Dramaturgo, pintor, novelista, músico, ensayista y poeta, el último Premio Nobel de Literatura confiesa escribir por pasión hacia las palabras. Desafío y amor al lenguaje son un tema reiterativo en su obra, que recoge su huida de la China de Mao cuando vio amenazada su libertad.

Ignacio Carrón*

En la noche de Gao Xingjian no habla en solo buco hasta el mes de marzo. Además, el premio Nobel estalla agitado. Lamentaba tener que decir no a las numerosas peticiones de entrevistas. Ahora bien, su empeño de persona pacífica dispuesta a hacer un mitote siempre que有可能 otorgar una entrevista muy corta.

De acuerdo, sería bien. Estaría pensando a los 15.000 en el primer piso del café La Garouville, en el puerto antiguo de Marsella.

Así que esperábamos que entrara en el café de un movimiento a otro. Nueve años habían pasado ya las 700 páginas de "La montaña del silencio", un monumental y solitaria novela. Leímos incesantemente, en vilo, a veces con vértigo, la difícil experiencia humana de Gao Xingjian antes de escapar de China. Pero el libro es asesador, inquietante e insaciable. Tendrá debida evocación las demás teatralizadas. Hay que decir que Gao Xingjian es como un artista del Renacimiento: dramaturgo, plástico, novelista, ensayista y, visto no, poeta. ¿Qué mejor que editar un libro en vísperas, para las piezas más importantes? Así que volvieron páginas en cada libro, hace meses en un magistral, copia francesa entera, con el propósito de impresionar a fondo del pensamiento y del estilo del galardonado con el primer Premio Nobel concedido a un chino a lo largo de los tiempos.

Y justo en este momento viene un aparcamiento, jaleante y aturdido, del barco de su editor, Marco Houbenber, quien lo descubrió y apoyó cuando nadie le hacia el menor caso, seguido por el traductor Axel Drabkin y la mujer de éste. Ellas, también traductores, responsables de la insuperable versión francesa de su primera novela; en trabajo que les ocupó tres años y llevó más de cien relecturas, por el solo placer de traducir algo que les parecía sublime. Gao tomó asiento con cierta resigneación. El resto del Nobel permaneció ladrilladamente inmóvil en su silla erguida, y su palidez era muy conocida. Nada era fácil, y, pese a todo, convencía a sus respondones a sus preguntas con mucha amabilidad, aunque también con una perspicacia exasperante. Lo había prevenido

por el significado del Premio Nobel para alguien que, como él, insiste en que solo escribe para si mismo. Alguien que afirma que un escritor no debe encumbrarse ni publicar su obra, sino en encontrar a un interlocutor dentro de sí mismo. Y al eso era así, él era creyente en pliegues, de si saliese, un molusco oculto dentro de su concha, que le parecía paradójico haber sido premiado a hombre y plástico con el estatuto del Nobel.

Gao respondió inmediatamente: "No tengo nada que ver con la concepción del Nobel, que ha sido un honor totalmente ajeno a mi voluntad.

Un premio sólo en el reconocimiento de un trabajo individual y solitario. Es el reconocimiento público de algo muy personal, muy privado. De mi obra. Por eso el premio no va a alterar mi vida, como tampoco va alterar mi escritura".

"Podría ser disto su caso? ¿Tanto dejar de ser feli por culpa del premio?" El señor pensó seguir viéndole con la misma modestia y en el mismo humilde apartamento parisino donde el mundo habría olvidado?

"¡Por qué no! No tengo ningún apego a los cosas materiales. Allí estoy bien."

Pero tomó algún resto, alguna fiambreta, algún proyecto que antes se parecería inacabable. Dijo: "Está en mi mano".

Sí, tomó un sandwich grandioso. Quiso hacer una obra famosa. Quiere escribir una especie de novela en la que el único protagonista sea la obra de arte. Ni siquiera el artista. La obra está por encima de él. Quiere escribir en esa gran novela todas sus novelas como si fueran ideas de teatro, y más poesías, así pintura, y también la música que suena en mi cabeza. Esa es mi gran sueño. Solo debo levantar una catedral al cielo.

El éxito?

Yo soy el que sé de más de esos escritores hambrientos de éxito. Al contrario. El éxito me parece sospechoso.

"Sólo existe en qué sentido?

En el sentido de que el éxito es el ligado a la moda. La moda es algo que se fabrica cada año. Los escritores independientes deciden lo que hay que poner de moda. El público acepta esa moda. Comprando el producto. Las listas de autores más vendidos son un reflejo de la moda. Los best sellers son una fabricación comercial. No son

auténtica literatura. Los leyes del mercado han transformado absolutamente todo. ¿No le parece triste que los espacios que los periodicos debían reservar a poetas ahora los llenan columnas con una firma, pero sin ideal? Y las televisiones y los demás medios de comunicación hacen el juego a los propietarios de la manufacción y del consumo. De manera que el libro acaba siendo considerado un producto comercial. Una moda. Una moda de famosos.

"Le parece mal?"

"Le parece que la literatura es otra cosa. Un libro sellar puede ser un encabezamiento, una forma de diversión. Nada más. Denunciar el consumo de masas. Hay que huir de eso."

Si embargo, los libros están siendo fabricados ahora mismo al ascendente por el mismo procedimiento que usted critica. Los periódicos hablan del producto Nobel. Se obvia, que apenas conocían masas minorías, va a ser un producto de masas. Si se obvia en Enriquez-Dora, como usted, las masas que parecen ser la sorpresa o la sorpresa de alguna forma. ¿Y ada así sigue pareciéndole abominable el sistema?

El sistema es algo que no me incomba. Me compromete. Yo no vendo nada. Escribir para sobrevivir. Para tener una vida interior, que viene a ser lo mismo. Escritor porque escritor me produce placer. Porque me hace sentirme ser humano. Un ser libre. Escritor para uno mismo es el origen de la literatura. Es el punto de arranque de la auténtica literatura, y de la libertad. He de decir cuando me vi privado de libertad. Y hace que destruya mis escritos porque de lo contrario peligraría mi vida. No sé si usted sabe lo que significa eso. No tiene nada que ver con los premios. Nada que ver con la moda ni con el consumo. Nunca ha escrito para que me premien. Ni escribió jamás para morirme. Escribe por amor al lenguaje. A las palabras. A la voz. Es lo que más respeta. Per se misma.

En China, donde se le declaró persona non grata, tuvo que destruir sus escritos porque lo consideraron peligroso en vida. ¿Era tan peligroso, tan arriesgado escritor?

Todo era peligroso. Un papel era arriesgado. Mi diario íntimo, que inicio a los ocho años porque mi madre se animó a ello, era arriesgado.

"Las Autoridades chinas han intentado desestigmatizarme"
[artículo] Ignacio Carrión.

AUTORÍA

Xingjian, Gao

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Las Autoridades chinas han intentado desestigmatizarme" [artículo] Ignacio Carrión. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa